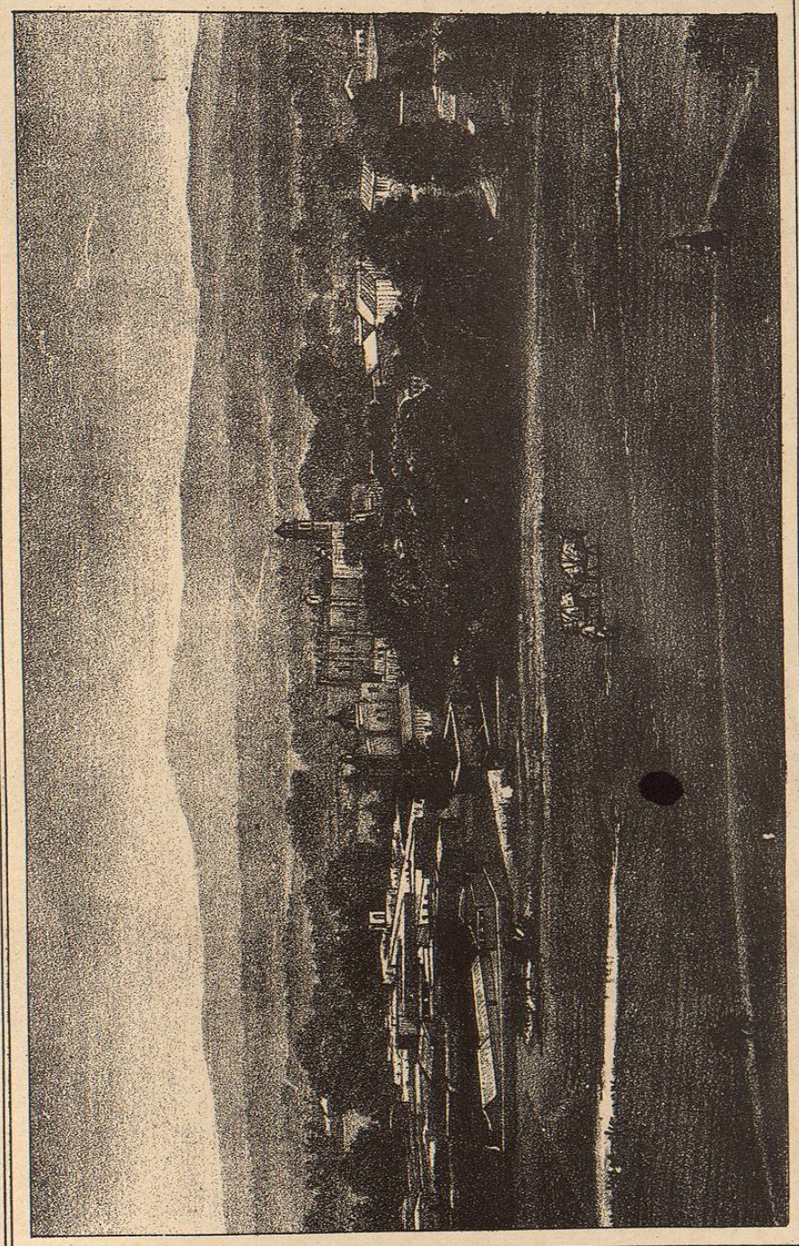
TULA DE HIDALGO.

Es una de las ciudades mas antiguas de la República; sus fundadores los toltecas, fueron considerados como la primera Nacion que pobló estas tierras; se refiere que eran indígenas de corpulenta estatura, valientes y de tanta capacidad, que dejaron establecidos los caractéres para escribir la Historia, semejantes á los de los egipcios, y se les atribuye que por su industria y energía fueron destruidos los gigantes que poblaban esta parte del nuevo continente. Siete fueron las estirpes de la Nacion tolteca, que ya habia concluido cuando la chichimeca sentó su capital en Tenayocan. Eligieron los toltecas á Tula para residencia, porque además de ser muy fértil y abundante en agua, da crecidos frutos. De allí se extrae muy buena cal para abastecer á México de la que necesita para sus edificios, pues es de clase superior á la de otros rumbos. Esa ciudad está circundada por algunas haciendas y barrios; pero no es ni sombra de lo que fué hace diez siglos.

La tribu que con siete capitancillos y el astrólogo Huematzin emigró desde Huehuetlapallan hácia el Sur y despues llegó por el Oriente hasta Túxpam, dejó poblacion en Zacatlan y erigió á Tulancingo; trascurridos mas de cien años de haber salido de su país natal, fundó á Tula cerca de la antigua ciudad de Mamheni, el año de 613 de la era cristiana. Entre la multitud de tribus que invadieron el Anáhuac, se distinguió la de los toltecas, nombre que vino á ser sinónimo de *arquitectos* ó *personas inteligentes* en las artes, y que algunos suponen derivado de haber tenido por corte, el antiguo imperio chichimeca, una ciudad nombrada Tula, ó de que en el Anáhuac hubo una capital y monarquía así llamadas, ó del nombre de un caudillo principal, ó de las proezas de la tribu al atacar á Cuitlahuac entre los lagos, donde los asaltantes se metian en el agua, entre los tules, en aquel sitio.

Algunos escritores opinan que el nombre de toltecas era aplicado solamente á los nobles y no á toda la tribu. Los toltecas se resolvieron á expedicionar hasta el valle de Xocotitlan, donde fundaron á Tula, impulsados por el astrólogo ó sumo sacerdote Huematzin, quien pintó en un libro y depositó en el templo principal, la narracion histórica de sus antepasados. Formada la ciudad de Tula, al principio, con casas de lodo y piedra, fué ganando en solidez, simetría y comodidad. El estado á que servia de capital, fué por algunos años gobernado por caudillos militares, por los nobles y sacerdotes. Los ataques de otras tribus obligaron á erigirla en monarquía y habiéndose dividido la opinion entre los dos caudillos militares mas afamados, el pueblo, por consejos de Huematzin, acudió á Icauhtzin, caudillo chichimeca, pidiéndole que enviara de monarca á alguno de sus hijos y llegó con tal carácter, el segundo de ellos, llamado Chalchiuhtlanetzin, jurado con gran solemnidad; entónces se estableció que los reyes no gobernarian mas de un ciclo que se

México Pintoresco. = Tomo III. = Estado de Hidalgo.



LIT. DE MURGUIA. 1147.

Panorama de Tula de Hidalgo. (Sobresale la famosa Iglesia parroquial.)

componia de cincuenta y dos años; pasado este periodo se encargarian del mando los jueces en los interregnos ó para entregar el poder al sucesor, si el rey sobrevivia á la terminacion de dicho periodo.

En los primeros tiempos de la monarquía tolteca, hubo una célebre maga que contribuyó eficazmente á extender y afirmar el dominio de las chichimecas en el Anáhuac; llamábase Xochitzin y fué célebre por su belleza, valor y talento; servia de oráculo á los chichimecas, á quienes lanzó á la guerra que contribuyó á ensanchar la influencia de la civilizacion tolteca.

El primer rey de Tula se casó con la hija de uno de los caudillos militares que aspiraban al trono y esto dió más sólidas bases á la union general. Le sucedió su hijo Ixtlilcuechahuac á quien dan tambien el nombre de Tlaltecatl y éste entregó el mando á su hijo Huetzin, al cual siguieron Totepeuh, Nacaxoc y Mitl, durante cuyos reinados se aumentó considerablemente la poblacion, al grado de haber muchas leguas pobladas al rededor de Tula. Mitl erigió la rana en divinidad, colocando en las alturas la imágen de este animal, formada de oro macizo y cubierta de esmeraldas; reinó siete años mas del tiempo determinado por la ley y á su muerte fué aclamada soberana su viuda Xiuhtlaltzin, no obstante tener la edad conveniente el heredero de la corona, Tecpancaltzin, que entró á gobernar cuatro años despues.

Los historiadores aseguran que las costumbres de los toltecas eran puras, acertadas las leyes y visible el adelanto de las artes y el bienestar de los pueblos; pero al apartarse los monarcas del sendero trazado por sus deberes, comenzó la época de decadencia, que terminó con la ruina de Tula, predicha por Huematzin en el *teoamoxtli* ó libro divino, en que dejó reunidas las pinturas históricas que poseian sus coetáneos, en las que daban noticia de los sucesos acaecidos desde la creacion del mundo hasta aquellos dias, conteniendo cuanto pueda interesar á una sociedad, hasta el calendario y anuncios ó predicciones de sucesos futuros. El libro fué entregado al rey de Tula y depositado en el templo principal de la corte; se refiere que despues pasó á los archivos de Texcoco ó de México, y se ignora si acabó con la destruccion de pinturas ordenada por Itzcohuatl ó por el celo de los primeros religiosos europeos.

El cadáver del rey Mitl fué sepultado en el templo erigido á la rana; se refiere que vestia una túnica de lienzo blanco de algodon, que le llegaba hasta las rodillas, de la misma tela los calzoncillos, pintados con varios colores y pendiente de los hombros una capa blanca salpicada de piedras preciosas, bordada con hilo de colores y guarnecida de una cenefa de primorosa labor; en las muñecas y en los tobillos tenia ajorcas de cuentas de oro, gruesas, muy bien trabajadas, en el cuello llevaba un collar del mismo metal, figurando los calabazos diferentes animales; en la cabeza tenia un plumage de muy vivos matices y en los piés sandalias cuya planta era una hoja de oro, sujetas á la pierna con cordones de colores.

Segun el investigador abate Brasseur, el quinto rey de Tula fué el célebre caudillo Quetzalcoátl; el asunto es confuso, pero el citado abate lo explica en contra de

lo que afirma el historiador Veytia; Brasseur le atribuye la guerra contra Cuitlahuac y sostiene que despues se ausentó ese personaje, haciendo entónces liga Tula, con los reinos de Otompam y Culhuacan. De pronto regresó Quetzalcoatl, individuo de respetable aspecto, bien formado, de tez blanca, rostro halagüeño, barba cerrada y los cabellos blondos; usaba vestido flotante, de tela blanca sembrada de flores negras, con mangas anchas prendidas arriba del codo; en su numerosa comitiva llevaba artistas y científicos; se presentó en las inmediaciones de Pánuco y continuó su marcha para el interior del país, recibido en todas las poblaciones como enviado del cielo. De las calurosas tierras de la Huasteca siguió a las templadas regiones de Metztitlan y se detuvo en Tulancingo, ciudad de las mas antiguas, ocupada por los toltecas de Tollan. Allí puso los cimientos de la teocracia de que se hizo jefe, trabajando con sus discípulos para reformar el culto y la moral del Imperio tolteca, é impulsando la civilizacion por medio de las artes y las ciencias.

Multitud de toltecas le adoraban como á señor del mundo y profeta de Tollantzinco, tambien era conocido con el nombre de *Ce-Acatl*, se le tenia por el dios de los vientos y las lluvias y como heraldo de Tlaloc, representante de la fertilidad y abundancia de las cosechas.

Quetzalcoatl fué recibido en triunfo, en Tula, á la muerte de Ihuitimatl, y al ascender al trono, aunó su nuevo carácter al de gran sacerdote y supremo sacrificador. Prohibió los sacrificios de sangre humana, y habiéndose concitado muchos enemigos, por sus reformas, despues de gobernar veinte años abdicó el poder y huyó de la corte.

En esa memorable época, Tula pasaba por la mas rica y próspera de las ciudades indígenas, y habiendo adquirido preponderancia sobre todas las otras, se convirtió en metrópoli del imperio tolteca. Situada en un gran valle, circundada de altas montañas, estaba fortificada natural y artificialmente; dividíala en dos partes el rio de Quetzalatl y la protegian las fortalezas de Toltecatepec, las de Nonohualco y Xicoloc, al rededor de la capital y en las alturas inmediatas; desde sus torres piramidales abrazaba el vigilante la extension del valle y por cualquier rumbo que álguien se acercara, tenia que ser visto. Tollan ó Tula se dividió en veinte cuarteles, teniendo cada uno el nombre de una de las principales provincias sometidas al dominio de sus monarcas.

Las crónicas concuerdan en alabar el esplendor y la prosperidad que fué alcanzando. A Tula llegaban porcion de vías de comunicacion con los demás pueblos que le estaban sometidos, fueron construidas calzadas y arrojados puentes sobre los rios, lo cual fomentaba el comercio y atraia á la capital y valle que la rodea la riqueza aun de las regiones mas distantes. Las crónicas mexicanas representan entónces á Tula como el asiento del lujo y la abundancia, produciendo exquisitos frutos la llanura que gradualmente se eleva hácia las montañas que la rodean, fértil y de clima delicioso; los reyes toltecas, desde los terrados de su palacio, gozaban de la hermosa campiña cubierta de altas milpas, arbustos de algodon y jardines que mostraban las flores mas variadas y bellas; á lo léjos las villas y las aldeas, las casas de recreo rodeadas de sotos umbrosos y perfumados y en último término magestuosos bosques que rodeando al valle de Xocotitlan cubrian las cordilleras, cuyas cimas se pierden en las nubes; allá, entre la robusta vegetacion, se guarecian las fieras cuyo pelo servia para la fabricacion de los vestidos y con cuyas pieles se adornaban las armaduras y muebles de los nobles.

En ambas márgenes del rio estaba edificada Tula, apoyándose en la izquierda las colinas de la antigua Mamheni. Habia policía para el aseo de las calles, que tenian corriente para las aguas; los barrios eran cómodos y se protegia la seguridad pública, en las calles y plazas habia templos y elegantes edificios, extendidos en una série de escalinatas y terrados con flores y arbustos. Esa ciudad llegó á ofrecer la imágen de la prosperidad y la dicha; la pobreza era allí desconocida; contenia las mas ricas manufacturas y fué proverbial en América la habilidad de sus artífices. Los mercados ó *tianguis* eran el depósito del comercio de muchas provincias, allí se mezclaban los mercaderes de todos los pueblos de Anáhuac y acudian de todas partes, en busca de los varios productos de la naturaleza y de la industria; habia allí, al lado de las frutas de diferentes climas, esteras de incomparable belleza, por el tejido y la finura del trabajo; tapices de cuero perfectamente curtido; telas de algodon y de pelo de conejo y liebre, tan finas como brillantes por la variedad de sus colores, ya el vivo rojo de la cochinilla y del achiote, ó la púrpura de Tehuantepec, ó el amarillo dorado, ó el azul celeste del añil; al lado de ceñidores de seda, se veian trajes bordados de oro y perlas, capas con mosaico de plumas de notable y exquisito trabajo. Habia de venta oro en barras y en polvo, quitasoles, abanicos de penacho ó con mosaicos, instrumentos de música, obras de esmalte y de conchas de estimada delicadeza, alhajas preciosas, turquesas y esmeraldas labradas con perfeccion; vasos de oro, de plata, de alabastro y de ágata, en que tomaban el espumoso chocolate los príncipes de esta tierra; habia obras de cerámica, trastes de loza fina y de colores brillantes; utensilios de todas clases, de formas graciosas ó groseras, con pinturas ó relieves. Esta es la descripcion de la ciudad de Quetzalcoatl en una época en que la Europa estaba hundida en la barbárie.

Los señores toltecas gozaban en sus casas todas las comodidades deseables; la tradicion enumera los cuatro maravillosos palacios del rey-pontífice, en que estaban mezclados los mas preciosos metales, los mármoles mas bellos, los jaspes, el pórfido y el trasparente alabastro, trasformado de mil maneras bajo el cincel de los artistas; cerca de cada palacio se alzaba un templo dedicado á alguna de las divinidades del ritual tolteca. Aun se habla de un templo enriquecido con cinceladas láminas de oro; otro llamado de las esmeraldas y turquesas; el de las conchas y del alabastro, nombrado así por la clase de sus adornos, santuarios los mas ilustres de la corte, despues del de Quetzalcoatl. Tal es la relacion que algunos escritores, principiando por el abate Brasseur, hacen de la cultura y riqueza toltecas en sus mejores tiempos.

Entre los toltecas se usaba el ayuno en ciertas ocasiones solemnes, y habia la costumbre de extraer sangre por medio de espinas, para ofrecerla á los dioses. La abolicion del sacrificio humano atrajo sobre Quetzalcoatl el ódio del pueblo, á cuyo frente se puso Tetzcatlipoca, que exigió al rey autorizacion para restablecer el culto de los sacrificios humanos.

Intimidado el rey ó convencido de que la represion que hasta entónces habia logrado por su autoridad, venia á ser ineficaz, refiere la leyenda que se encerró con sus principales sirvientes y tesoros en los subterráneos de su mismo palacio, á tiempo que la sangre humana corria ya en los altares de Tula, y que las calles eran teatro de encarnizados combates entre los bandos contrarios. Pocos dias despues salió secretamente el profeta y al saber sus partidarios el rumbo que seguia, fueron á alcanzarlo, le rindieron homenaje del mismo modo que las poblaciones del tránsito, por las que pasaba con todo el ceremonial de los tiempos de su prosperidad, llevando los sirvientes el quitasol y tañendo flautas; la misma leyenda compilada por Brasseur, añade, que al llegar á la cima de los montes que circundan á Tula, dirigió á ésta sus últimas miradas y lloró por una ciudad tan amada y embellecida; sus abundantes lágrimas ablandaron las piedras cercanas, sobre las cuales cayeron sus manos, que quedaron impresas como si fuera en tierra blanda, y de esto le vino al lugar el nombre «*Temacpalco*,» en memoria de tal prodigio.

Quetzalcoatl se detuvo algun tiempo en Cuautitlan y avanzando en seguida por las vertientes del Popocatepetl, fué detenido por sus perseguidores, que le quitaron los libros en que habia anotado los secretos de ciencias y artes, fundamento de la prosperidad de los toltecas, y obligaron á regresar á Tula á los sábios y artistas que acompañaban á Quetzalcoatl, quien no se vió libre hasta que traspuso las montañas y entró á la llanura en que se alzan las ciudades de Cholula, Tlaxcala y Huejotzingo.

Durante esa peregrinacion, Huemac, nuevo rey de Tula, habia consolidado su autoridad por medio del terror, y la ciudad vió disminuir mucho el número de sus habitantes, que emigraban á Cholula en pos del profeta que tambien embelleció esa ciudad y predicó allí su doctrina.

Los toltecas, acaudillados por Huemac, lo siguieron, tomaron y arrasaron las poblaciones que le habian dado hospitalidad. Queriendo Quetzalcoatl libertar á Cholula, convocó á nobles y sacerdotes y les dijo: que el cielo le mandaba visitar otros reinos para llevarles la luz de la sabiduría y que cuando hubiera terminado tal mision, regresaria al seno de sus fieles vasallos, para acabar pacíficamente entre ellos sus dias. Se puso en camino hácia el Sureste y desapareció por Goatzacoalcos, de manera que despues ya nada se volvió á saber de él. Ese sacrificio no salvó á Cholula, que fué destruida como las demás ciudades; pero reconstruida por el vencedor, fijó en ella su residencia por muchos años, lo cual disgustó á los toltecas y estalló la revolucion capitaneada en Tula por Nauhyotl, electo rey por los sublevados, que fueron á combatir á Huemac; derrotado éste, desapareció, y el usurpador afirmó en sus sienes la diadema.

Muerto Nauhyotl, le sucedió su esposa Xochiquetzal y despues el hijo de entreambos, nombrado Tecpancaltzin. Nauhyotl dejó un gran templo en la cima de una pirámide de varios cuerpos sobrepuestos, dentro de un cuadrilátero con patios y galerías; bóvedas de piédra asentaban sobre columnas de alabastro con relieves; la imágen de la diosa de las aguas era de oro macizo, bruñido, tenia un collar de esmeraldas del que pendia una medalla de oro, el ídolo representaba una muger de tez amarilla, ceñida la cabeza con corona de papel azul celeste y vistosos adornos del mismo color, ostentando un penacho verde; de las orejas pendian turquesas, rodeadas de otras piedras preciosas; llamábanla *Matlalcueye*, nombre derivado de la flor *Matlallin;* en la mano izquierda llevaba una hoja de nenúfar con ranas de oro y en la derecha un vaso que terminaba en cruz; calzaba coturnos blancos y la rodeaban multitud de signos acuáticos; atribuíanle que movia la tempestad, el flujo y reflujo de las ondas, era la guarda protectora de las aguas y reina de los mares; tenia gran número de templos y su culto se extendió rápidamente por toda esta tierra indiana; rendíanle sus homenajes los pueblos, cuando se trataba del agua y se la consideraba compañera de Tlaloc, protectora de los frutos de la tierra y contra las inundaciones y tempestades. Presidia tambien los matrimonios y á ella se le ofrecia el recien nacido. Porcion de peregrinos y adoradores de esa divinidad visitaban el Santuario, que llegó á ser uno de los mas populares del imperio tolteca. Habia una clase de sacerdotes exclusivamente dedicados al servicio de la diosa, usaban vestido largo y ámplio, de color oscuro, andaban descalzos en el interior del Santuario, ayunaban, vivian en continencia perpétua y se mostraban en público con gravedad y circunspeccion; habia un gran sacerdote y la diosa tenia señalado el número de víctimas humanas que se le habian de ofrecer en holocausto.

El reinado de Tecpancaltzin, á quien tambien daban el nombre de Huemac II, tuvo dos épocas; en la primera, el talento y el espíritu de justicia del príncipe, hicieron prosperar la monarquia; en la segunda, entregado Tecpancaltzin á los vicios y á la injusticia, se corrompió el pueblo á semejanza suya y comenzaron á cumplirse los presagios y llegaron las calamidades. La prostitucion de este rey se atribuye en algunas relaciones, á trabajos de los sectarios de Tetzcatlipoca, interesados en desconceptuar al monarca, que era gran sacerdote del culto de Quetzalcoatl, y por lo mismo enemigo de los sacrificios humanos. Se refiere que el primer medio de que se valieron para lograr sus fines, fué el pulque, bebida fermentada cuyo invento se hace datar de la época en que gobernaba Tecpancaltzin. Se cuenta que esa bebida fué condimentada por primera vez en Popoconaltepetl, y que en un festin los inventores repartieron á cada convidado cuatro tazas de licor; uno de ellos, llamado Cuextecatl, tomó la quinta, perdió la razon, se desnudó á la vista de sus compañeros y tuvo necesidad, despues, de huir con sus vasallos y establecerse por el rumbo de Pánuco. Conocidos por los enemigos del rey los terribles efectos del pulque, lleváronle esta bebida varias veces, sin lograr que se les diera entrada en el palacio; mas al cabo pudieron llegar á presencia del rey y despues de saludarlo respetuosamente, descubrieron el vaso y le rogaron aceptara el presente.